

CAPÍTULO 2 El Ascenso del Imperio Estadounidense

2.1 Expansionismo y Excepcionalismo

Para entender la posición y situación actual de Estados Unidos es importante analizar dos aspectos que han guiado la existencia, así como la autoridad de este país en el mundo: su valor del excepcionalismo y sentido del expansionismo. Estados Unidos como cualquier otra nación, han formulado su propia creencia con respecto a la moralidad. Tanto para calmar su conciencia como para mantener su imagen. Esta creencia sostiene que Estados Unidos siempre ha tratado de evadir la guerra. Cuando ha sido forzado a tomar el camino militar, lo han hecho no por ganar la gloria, sino al contrario, por defender los principios de libertad y autodeterminación de los pueblos.

Estados Unidos se considera un país excepcional en cuanto a sus ideales de libertad, igualdad e individualismo (Lipset; 2000, 10). Su carácter excepcional reside en la práctica y la propagación de la libertad. Confía tanto en sus fuerzas como en la virtud de sus metas, que lo hacen pensar, en luchar por sus propios valores con base universal. El excepcionalismo fue el punto de partida para una política exterior expansionista (Kissinger; 1994, 806). En esta visión la paz depende de la difusión de la democracia y Estados Unidos tiene la responsabilidad especial de difundir sus valores, como contribución a la paz mundial.

En palabras de Thomas Jefferson, “un gobierno republicano, justo y sólido” en Estados Unidos sería “el ejemplo y monumento duradero” para todos los pueblos del mundo (Kissinger: 1994, 27). La idea de que la paz depende, ante todo, de promover las instituciones democráticas continúa siendo característica del pensamiento norteamericano hasta hoy. La

misión especial de este país trasciende la diplomacia cotidiana y lo obliga a servir como faro de libertad par el resto de la humanidad.

Estados Unidos no se proclama partidario de la guerra, se considera un país antiimperialista del mismo modo que anticolonialista. Se afirma que nunca se pensó en extender el territorio y que las pocas colonias que se adquirieron fueron tratadas con amabilidad y libertad (Lens; 1971, 1). Al menos durante dos siglos, Estados Unidos se ha creído con la obligación moral de mejorar a la humanidad, ha apelado al excepcionalismo para hablar y actuar como si la salvación del mundo dependiera de él (Brands; 1988, vii). Estados Unidos, se supone, no debe inmiscuirse en los propósitos de otros, pero nada que concierna a la humanidad, ha dejado de serle ajeno o indiferente (Kissinger: 1994, 42). Por lo tanto, este país tiene carta blanca para intervenir en el exterior; más nunca ha contraído grandes compromisos internacionales que no se justifiquen por su fe moral.

Contrario a la creencia, el impulso por la expansión, va desde los inicios de Estados Unidos. Los líderes de la naciente república peleaban por expandir su dominio, sentían que estaban destinados a establecer su propio imperio. George Washington se refería a Estados Unidos, en marzo de 1783 como un “creciente imperio” (Lens; 1971, 2). Thomas Jefferson escribe en 1786 “our confederacy must be viewed as the nest form which all America, North and South, is to be peopled” (Lens; 1971, 2).

El que Estados Unidos propagaran sus valores de libertad y autopreservación implicaron, en no mucho tiempo, un expansionismo. Se creía que además de la ley de la autopreservación, por naturaleza tenían el derecho de expandirse. Tal y como lo expresara John Jay en 1797 “...Americans were the first people favored by Providence with the opportunity of choosing rationally their forms of government and thus of constructing them upon respect for the great and equal rights of human nature” (Weinberg; 1963, 17). Los norteamericanos eran una “raza escogida” (Lens; 1971, 2), eran la causa de la humanidad,

representantes de un gran orden social, que tenían que llevar el progreso a cualquier lado que ellos fueran.

Esto no significaba que pisotearan a la gente u otros pueblos. Simplemente les abrían las puertas a un nuevo horizonte, el ser parte de Estados Unidos era todo un privilegio. Para 1840, los norteamericanos encuentran fundamentos en el Destino Manifiesto, “the once honored expansionist slogan, expressed a dogma of supreme self-assurance and ambition that America's incorporation of all adjacent lands was the vital inevitable fulfillment of a moral mission delegated to the nation by Providence itself” (Weinberg; 1963, 1-2).

El cual como se ve, llega a ser la base del expansionismo de Estados Unidos sobre el continente americano. A final de cuentas, este interés expansionista se vuelve el motor para emprender una política exterior a nivel mundial por mandato divino. Abriendo el pueblo norteamericano las puertas de su templo a cualquiera que quisiera participar de la libertad. En este sentido aparece el Federalismo, el cual para los norteamericanos es sinónimo de libertad y justificó, en su momento, la propagación del dominio estadounidense en aras de la democracia:

The architecture of the temple of freedom was ideal for accommodating neighboring peoples. Its dominant feature was federalism, which left control of local affairs -such as slavery- to the states, and entrusted to the central government control over only commerce, coinage, and taxation for federal purposes. Federalism permitted a spreading of the domain of the Union almost indefinitely without any danger that central tyranny would emerge in the era following the War of 1812 the excellence of this basic principle of the Constitution for purposes of territorial expansion was apparent to such nationalist as Adams and John C. Calhoun (Merck; 1970, 26).

Todo esto se logró a través de una campaña de mercadotecnia, iniciada por John L. O'Sullivan. Quien fue el autor del “Destino Manifiesto”, el cual fue publicado en *Democratic Review* para julio y agosto de 1945 (Merck; 1970, 27). Éste proclamaba: “We are the nation of human progress, and who will, what can set limits to our onward march?” (Hunt; 1990-91,

31) En su artículo, O'Sullivan explicaba las razones de la necesidad de Estados Unidos por la expansión territorial y apoyaba la anexión de Texas. El Destino Manifiesto decía:

...el cumplimiento de nuestro destino manifiesto es extendernos por todo el continente que nos ha sido asignado por la Providencia para el desarrollo del gran experimento de libertad y autogobierno. Es un derecho como el que tiene un árbol de obtener el aire y la tierra necesarios para el desarrollo pleno de sus capacidades y el crecimiento que tiene como destino” (<http://sepiensa.org.mx...>, 2003)

La gente adoptó sin prejuicios, esta filosofía nacional que explica la manera en que Estados Unidos entendía su lugar en el mundo y se relacionaba con otros pueblos. A lo largo de la historia estadounidense, desde las trece colonias hasta nuestros días, el Destino Manifiesto ha mantenido la convicción nacional de que Dios eligió a Estados Unidos para ser una potencia política y económica, una nación superior. Lo que le ha servido al país como medio de identificación.

Muy pronto políticos y otros líderes de opinión, aludieron al Destino Manifiesto para justificar la expansión imperialista de Estados Unidos. A través del Destino Manifiesto, se propagó la convicción de que la misión que Dios eligió para el pueblo estadounidense, era la de explorar y conquistar nuevas tierras. Con el fin de llevar a todos los rincones de Norteamérica la luz de la democracia, la libertad y la civilización. Esto implicaba la creencia de que la República democrática era la forma de gobierno favorecida por Dios.

Algunos partidarios del Destino Manifiesto estaban a favor de una rápida expansión y de una audaz persecución por demandas territoriales, a pesar del riesgo de desencadenar una guerra con otras naciones. Otros, no menos comprometidos a lograr, la meta de un imperio americano, a largo plazo, se opusieron al uso de la fuerza para lograr estos fines (<http://www.pbs.org...>, 2003).

Aunque originalmente esta doctrina se oponía al uso de la violencia, desde 1840 se usó para justificar el intervencionismo en la política de otros países, así como la expansión

territorial a través de la guerra. Como sucedió en el conflicto bélico de 1846-48 que concluyó con la anexión de más de la mitad de territorio mexicano (May; 1963, 61). No fue sino hasta después de la anexión de Texas, que los norteamericanos se dieron cuenta de que al Destino Manifiesto se le podía sacar provecho comercial y económico en beneficio de la nación. Es así como los norteamericanos se van dando cuenta de su misión como pueblo en el mundo.

Para 1870, el pueblo norteamericano ya tenía la creencia de que era la nación escogida por Dios para civilizar a los bárbaros. Pero esta creencia tuvo ciertos antecedentes, entre los cuales se puede mencionar al Darwinismo Social. El Darwinismo Social concibe en el mundo, a la raza aria, como la raza superior y en donde se tenían a “the struggle for existence, natural selection and survival of the fittest” (Bannister; 1979, xii) como las premisas principales. “Struggle for existence and survival of the fittest, when applied to the life of man in society, suggested that nature would provide that the best competitors in a competitive situation would win, and that this process would lead to continuing improvement” (Hofstadter; 1967, 6). Aunque no era una idea nueva, dio la fuerza a la ley natural para la idea de la lucha competitiva entre los arios y las demás razas, por lo tanto también fortaleció a la Doctrina Monroe.

Algunos autores como Walter A. McDougall señalan, que la defensa de todos estos principios morales estadounidenses llevó a la nación a convertirse en todo un Imperio Americano (McDougall; 1997, 39). Esto significa, que el nacionalismo exacerbado se convirtió en un expansionismo con aras imperialistas, lo que disiente mucho de los principios que ellos mismos propagaban. Aparecieron escuelas como “The Open Door School” (Williams; 1998, 45), la cual se basaba en la premisa de que el imperialismo de Estados Unidos era la evidencia de la unidad americana por la expansión, hoy en día hacia los mercados extranjeros. De hecho, fue una brillante estrategia que permitió la expansión gradual de la economía americana, así como del poder político alrededor del mundo.

Aparecieron grupos como “The exemplarist” quienes sostenían, que los norteamericanos se debían concentrar en mejorar su propia sociedad. Haciendo esto prestarían a la humanidad un gran servicio “...which seeing heaven approach nearer to Herat in the middle latitudes of North America than any where else, would be motivated to adopt America’s methods of social organization” (Brands; 1988, viii). También surgieron los llamados “Vindicators”, quiénes reconocían las imperfecciones del resto del mundo, las cuales eran tan grandes que necesitaban de los esfuerzos norteamericanos para cerrar los huecos entre sus imperfecciones, ya que de otro modo “If Americans didn’t bring the world up to their own standard, the world would bring Americans down to its” (Brands; 1988, viii).

Más tarde, fundamentado en la Doctrina Monroe, Estados Unidos apoyó de manera indirecta a los pueblos del continente para que logaran su libertad de los imperios europeos. Bajo el lema ‘América para los Americanos’, Estados Unidos impidió la intervención de imperios europeos en América. A quién no lo entendiera Roosevelt aplicaba su corolario del “Big Stick”. (Kennan; 1954, 50). Para finales del siglo XIX, este país era una nación cuyo territorio abarcaba desde la costa americana del Océano Atlántico a las playas del Pacífico. Había expandido su poderío al Continente Asiático, en donde se apropió de las Filipinas tras la guerra Hispano-Estadounidense y se convirtió en una potencia colonial en el Caribe, aunque sólo ocupó la isla de Puerto Rico. Obtuvo las islas de Hawai y la península de Alaska (Schell; 2003, 3).

En Centroamérica, no invadió propiamente un país, más ejerció enorme poder político y económico en la región, al grado de que en 1903 provocó que Panamá se independizara de Colombia para obtener el control sobre la zona del Canal Transoceánico (Schell; 2003, 3). De este modo, Estados Unidos se consolidó como una de las potencias económicas occidentales que definieron el siglo del Imperialismo.

El vigoroso expansionismo manifestado en la Doctrina Monroe, fue sólo la continuación y maduración de una actitud sostenida por la generación revolucionaria. Estados Unidos actuó con vigor y en su momento “el compromiso imperialista permitió que la bandera avanzara pero negó que la constitución siguiera a la bandera” (McDougall; 1997, 48). Ya que Estados Unidos anexó territorios pero no permitió que la población participara de los privilegios de pertenecer al nuevo país. La mayoría de las veces por cuestiones raciales o por considerar incapaces a los bárbaros de autogobernarse.

Los norteamericanos pensaban en ellos como un imperio desde el principio de su existencia nacional, como parte de una firme conciencia que culminó en la revolución americana. Pensamiento que al principio puede sorprender, cuando contrasta con la imagen de aislacionismo que había sido aceptada por largo tiempo (Williams; 1998, 51). Es importante señalar que el sentimiento religioso fue utilizado como un instrumento de concentración para los norteamericanos en cuanto a su misión imperialista.

Para los norteamericanos, la libertad se basa en la creencia religiosa de que los hombres “are endowed by their Creator with certain unalienable Rights” (Moley; 1952, 47), como la declaración de independencia lo afirmaba. Esto aunado al esfuerzo para dar un contenido ético a la política exterior, sobre todo en aquellos países con un gobierno representativo. En dónde los hombres con una profunda fe religiosa, se muestran deseosos de cambiar la autoridad del estado.

Las ideas e ideales de la política americana son y han sido guiadas por tres concepciones: una es la del cálido, generoso y humanitario impulso por ayudar a los demás a resolver sus problemas. Segundo, es el principio de autodeterminación aplicado a nivel internacional, el cual afirma el derecho de toda sociedad a establecer sus propias metas u objetivos y llevarlos a cabo internamente con los medios que ellos decidan apropiados. Estas dos ideas se complementan mutuamente, pero la tercera idea insiste en que el resto de la

gente no puede realmente resolver sus problemas y mejorar sus vidas a menos que ellos vayan en el mismo camino que el de Estados Unidos. Tal y como Woodrow Wilson lo expresara en 1917 “the world must be made safe for democracy, our way” (Williams; 1998, 58).

Esta es la retórica que Estados Unidos ha practicado de toda la vida, esa obligación moral con el mundo en cuanto hacer a los pueblos semejantes a ellos y compartir su libertad. Este país siempre se sintió superior, de mejor rango y con la necesidad de compartir todo aquello que poseían con quienes no tenían nada. Estados Unidos ya no es un país excepcional ya no es como se asumía en un principio, con el paso del tiempo se ha demostrado que es diferente de los demás países

Lo que comenzó siendo una política para civilizar a los bárbaros en nombre de Dios, se convirtió más tarde, en la estrategia de política exterior de un país con tendencia al expansionismo. En cuanto se dieron cuenta de que a través de su misión altruista podían conquistar al mundo no dudaron en hacerlo, mientras más se obtenía más se quería. Esta política se fue adecuando al tiempo y al espacio que se iba viviendo, hasta que el país logró consolidarse como el imperio económico que es actualmente.

Esto implicó pasar por encima de las poblaciones no civilizadas para lograr los objetivos deseados, discriminando por raza y condiciones territoriales, haciendo contradictorias las proclamaciones originales. Con esto se hace referencia a que era el pueblo escogido por Dios para hacer el bien llevando la civilización a aquellos bárbaros que no la tenían, pero no a costa de la guerra para imponer sus ideas, se considera como impedir la guerra por medio de guerra (Weiser; 2003, 2), que es lo que este país ha venido haciendo desde décadas atrás.

De acuerdo con su creencia de la moralidad, Estados Unidos han respetado religiosamente los derechos de otra gente para determinar su destino: ha sido defensor de la genuina independencia, se ha abstenido de interferir en los asuntos internos de otras naciones

tanto grandes como pequeñas, poderosas o débiles. Más que cualquier otra nación ha sido guiado por la desinteresada preocupación hacia aquellos que son menos afortunados, pero la realidad habla por si misma.

2.2 De Colonia a Superpotencia

Estados Unidos surge como entidad política bien definida a finales del siglo XVIII, pero la historia nacional inicia con anterioridad. La primera colonia inglesa permanente en América fue una estación de intercambio comercial. Fundada en 1607 en Jamestown, en el antiguo dominio de Virginia. Aquella región habría de desarrollarse pronto para formar una economía floreciente gracias a sus cultivos de tabaco, que encontraron en Inglaterra un magnífico mercado (Kennan; 1954, 5).

Durante cien años los colonizadores se instalaron en comunidades compactas a lo largo de la costa. Las colonias formaban comunidades autosuficientes provistas de una salida propia hacia el mar. Cada una de las colonias llegó a ser una entidad separada con fuerte individualidad propia. (Olson; 1995, 3). Con el tiempo, a través de casi siglo y medio de batallas con los indios, los colonos fueron adquiriendo más territorios. Hasta completar las trece colonias que llegaron a formar Estados Unidos, las cuales fueron: New Hampshire, Massachussets, Rhode Usland, Connecticut, New York, New Jersey, Pennsylvania, Delaware, Maryland, Virginia, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Georgia.

A pesar del individualismo de las colonias, los problemas que presentaban el comercio, la navegación, la manufactura y la moneda, trascendieron los límites de las colonias e hicieron necesaria la adopción de reglamentos comunes, los cuales después de conquistarse la independencia de Inglaterra el 4 de julio 1776, desembocaron en la federación (Johnson; 2001, 159). Desde sus inicios Estados Unidos buscó la expansión en el

continente americano con extraordinaria fijeza en su propósito. La extensión del territorio, sea grande o pequeño, da a una nación muchas de sus características. Indica el grado de sus recursos, de su población y de su fuerza física. En suma, marca la diferencia entre una potencia grande y una pequeña.

Es por esto que Estados Unidos no perdió oportunidad de adquirir en 1792 Kentucky, Tennessee en 1796, Ohio en 1803, el territorio del Mississippi en 1804, Michigan en 1808, Illinois e Indiana en 1809. Sin dejar de mencionar la adquisición del territorio de Luisiana, con éste el país duplicó su extensión. El territorio nacional siguió ampliándose al ceder España, la actual Florida (1819) como consecuencia del Tratado de Adams-Onís. Finalmente Alabama y Orleans fueron integrados a la Unión. Es así como entre 1776 y 1865 la confederación estadounidense pasó de 13 a 36 estados miembros (Asa; 1946, 360).

Además, durante este periodo de tiempo se buscó la manera de organizar al territorio políticamente, a través de un gobierno representativo con el que la mayoría de la población estuviera de acuerdo. Así es como en 1787 reunidos en Filadelfia y con George Washington en la presidencia, se redactó la Constitución de Estados Unidos. La cual establecía las bases para una unión nacional efectiva y se creó un sistema gubernamental articulado en tres poderes: el ejecutivo, el legislativo y el judicial. La Constitución entró en vigor en 1788 (Kennan; 1954, 36).

Posteriormente, durante la presidencia de James Monroe, el acontecimiento más importante de política internacional de esta administración fue el anuncio de la Doctrina Monroe en 1823. El pueblo de Estados Unidos se interesó vivamente en lo que parecía una repetición de su propia experiencia al romper con el régimen de Europa. La visión de la libertad había removido a los pueblos de América Latina desde que las colonias inglesas habían obtenido su libertad. Así Estados Unidos decidió excluir del continente americano la

política de poder al estilo europeo. La Doctrina Monroe proclamó que Europa no debía inmiscuirse en los asuntos de América. Ésta manifestaba la determinación de Estados Unidos de evitar nuevos procesos colonizadores europeos en todo el continente (Beard; 1946, 502). Esto implicaba apoyar a las repúblicas sudamericanas en la lucha por su independencia de España. Bajo esta política Estados Unidos extendió su comercio y su influencia además de anexionarse territorios hasta convertirse en una gran potencia.

Mientras tanto, en materia interna, los estados del Sur se dedicaron principalmente al cultivo de algodón en grandes plantaciones. Utilizaban como mano de obra esclavos negros de origen africano y mantenían una vida aristocrática. Con el paso del tiempo, el conflicto entre el Norte y el Sur sobre la cuestión de la esclavitud ensombreció cualquier otro aspecto. Estimulado por las innovaciones técnicas y organizadoras que trajo consigo la Revolución Industrial. El Norte se convirtió en un gran centro manufacturero y consideraba a la esclavitud una institución deplorable y poco apropiada para la actividad industrial. A finales del siglo XVIII todos los estados al Norte de Maryland, excepto Nueva Jersey, habían declarado la abolición de la esclavitud (Beard; 1946, 615).

La Constitución estadounidense, sin embargo, toleraba esta institución y el Congreso actuó en sus inicios a veces en contra de la esclavitud y en otras a su favor. Así para 1787, una ordenanza prohibía la esclavitud en el Territorio del Noroeste (Beard; 1946, 512). Otra por el contrario, en 1793 aprobó las leyes de los esclavos fugitivos. En 1808 el Congreso prohibió la importación de esclavos a Estados Unidos.

Por otro lado, Texas fue una provincia de México hasta 1836, cuando sus habitantes se sublevaron y establecieron la República de Texas, en un intento por incorporarse a Estados Unidos (Degler; 1981, 206). Después de superar todas las adversidades, en diciembre de 1845 Texas fue admitida en la Unión (Degler; 1981, 207). En esa misma

época, aprovechando Estados Unidos la etapa de conflagración, en junio de 1856, Gran Bretaña y Estados Unidos firmaron un tratado por el cual todo el territorio de Oregon quedó en posesión de Estados Unidos. La anexión de Texas provocó un conflicto entre Estados Unidos y México, el cual culminaría con la firma del Tratado de Guadalupe Hidalgo. Con este tratado México, a cambio de quince millones de dólares, cedió California y Nuevo México a Estados Unidos y reconoció al Río Grande del Norte (o Bravo) como la frontera entre Texas y México (Degler; 1981, 209).

En 1845, influenciado aún por la Doctrina Monroe el presidente James Polk, explicó la anexión de Texas como algo necesario para impedir que un estado independiente se volviese un aliado o dependencia de una nación extranjera más poderosa que él. Así mismo, en 1868 se compró Alaska, con el pretexto de que estas comunidades habían obstaculizado el crecimiento de Estados Unidos. Allí la revolución crónica y la anarquía serían igualmente dañinas.

Durante este lapso, los líderes norteamericanos consentían la cercana relación entre libertad y activa promoción de la grandeza nacional, definida cada vez más en términos de expansión territorial. Porque sin la adición de nuevas tierras, una república territorialmente confinada con una población en crecimiento podría degenerar. “Fashioned from different stuff, the United States had a peculiar aptitude for expansion, a principle which no other Government ever did possess, and in its favours destiny was safe from the tyrants, traitors, and senseless warfare that had brought down free peoples in other ages” (Hunt; 1990-91, 32).

Tierras para la agricultura eran esenciales para mantener la economía de la república, en la cual la oportunidad individual, autonomía y virtudes podían florecer. Después de la Guerra Civil, el Congreso abolió la esclavitud en 1862. El 1 de enero de 1863, se promulgó

la proclamación de la Emancipación, por la que se declaraba libres a todos los esclavos en los estados esclavistas. Por último, el 6 de diciembre de 1865, la decimotercera enmienda de la Constitución abolió la esclavitud en todos los estados (Hunt; 1990-91, 30).

En el último cuarto del siglo XIX, Estados Unidos fue testigo de una serie de disputas: entre Estados Unidos y Gran Bretaña. La controversia del estrecho de Bering y el conflicto provocado por el intento británico de anexionar territorio venezolano a la Guayana Británica, en contra de la Doctrina Monroe, esta disputa concluyó en el año 1897. En 1893 estalló una revuelta en las islas Hawai, promovida por plantadores de azúcar estadounidenses que se habían instalado allí tiempo atrás. La sublevación derrocó a la monarquía hawaiana y en 1898, Estados Unidos se anexó las islas (Degler; 1981, 431-35).

De 1897 a 1901, el principal acontecimiento fue la Guerra Hispano-norteamericana, por la que España perdió sus últimas provincias de ultramar en 1898. Dentro de este ambiente de hostilidad, el conflicto diplomático más grave que tuvo Estados Unidos fue el que enfrentó con España por la isla de Cuba (Degler; 1981, 434). La breve guerra acabó con una total victoria estadounidense. El Tratado de París, firmado el 10 de diciembre de 1898, que puso fin al conflicto, aseguraba la independencia de Cuba. Obligaba a España a ceder Puerto Rico, Guam y Filipinas a Estados Unidos quien como compensación, pagaba 20 millones de dólares a España por la cesión de Filipinas (Degler; 1981, 436).

Estados Unidos mantuvo un protectorado sobre Cuba hasta 1902, cuando las tropas estadounidenses de ocupación traspasaron el poder a Tomás Estrada Palma, primer presidente de ese país. El Congreso instauró un gobierno civil en Puerto Rico y en 1917 se otorgó la ciudadanía estadounidense a los puertorriqueños. En Filipinas, los rebeldes, hicieron frente en un primer momento a la ocupación estadounidense.

La Ley Jones de 1916 creaba un senado electivo y prometía una futura independencia. pero hasta el 4 de julio de 1946 Filipinas no se convirtió en un estado soberano. El resultado de la Guerra Hispano-norteamericana permitió que Estados Unidos adquiriera nuevos territorios fuera de su área continental, cuyo control colonial junto con otros factores, obligó al país a una mayor implicación en los asuntos internacionales.

No existe nación que haya experimentado el aumento de poder sin tratar de convertirlo en influencia global y Estados Unidos se vio tentado en esta época. Intocable en el continente, Estados Unidos empezó a entrar en la arena más vasta de los asuntos internacionales extendiéndose por todo el continente, había establecido su preeminencia en torno a todas sus costas. Pero fue Theodore Roosevelt quien dio a la Doctrina Monroe su interpretación más intervencionista. En la presidencia de Theodore Roosevelt la política exterior de Estados Unidos fue muy agresiva, usando la fuerza cuando era considerado necesario. Esta política queda sintetizada en la máxima “Speak softly and carry a big stick” (Kennan; 1954, 50). En 1902 Estados Unidos había obligado a Haití a pagar sus deudas a los bancos Europeos. En 1903 estimuló ciertos disturbios en Panamá convirtiéndolos en una insurrección a gran escala.

Con ayuda de Estados Unidos, la población panameña se independizó de Colombia, pero no antes de que Estados Unidos hubiese establecido la Zona del Canal (la guerra con España había mostrado la necesidad de un canal interoceánico, en Nicaragua o en el Istmo de Panamá, que por razones de seguridad nacional debería estar bajo control exclusivo de Estados Unidos) bajo la soberanía de Estados Unidos en ambos lados de lo que sería el Canal de Panamá (Schell; 2003, 3). En 1905 Estados Unidos estableció un protectorado financiero en la República Dominicana y en 1906 tropas de Estados Unidos ocuparon Cuba.

Cuando este país estableció su posición predominante en América, hizo sentir su peso de potencia mundial.

Al estallar la guerra en Europa, el presidente Woodrow Wilson proclamó formalmente la neutralidad de Estados Unidos. Esta declaración, no obstante, no evitó que surgieran tendencias favorables ya que existían bandos contendientes en el país. En 1917 Estados Unidos abandonó su situación aislacionista y entró en guerra contra Alemania y sus aliados. Estados Unidos sólo pudo interpretar su entrada a la I Guerra Mundial como un compromiso en nombre de los pueblos de todas partes, no sólo de sí mismo. En el papel de cruzado de las libertades universales (Kissinger; 1994, 43).

La entrada de Estados Unidos a la guerra, hizo prácticamente posible la victoria total. Al final, este país influyó en la redacción del Tratado de Versalles (1919) que puso fin a la I Guerra Mundial. El rechazo del senado a este tratado y al ingreso del país en la Sociedad de Naciones, dio temporalmente la vuelta a esta tendencia intervencionista de Estados Unidos en la política mundial. Este país, aún no estaba preparado para desempeñar un papel tan global, pero surgía como una fuerza política, económica y militar importante que de aquí en adelante no dejaría de ser protagonista de las relaciones internacionales.

Como consecuencia de la guerra vino una etapa de crisis. El primer año del mandato del presidente Herbert Clark Hoover, se vio marcado por el hundimiento del mercado de valores en 1929. Al hundimiento de la bolsa le siguió una depresión económica que no sólo afectó a Estados Unidos, sino que a comienzos de la década de 1930 adquirió dimensiones mundiales (Johnson; 2001, 646). La política económica y social de Franklin Roosevelt, quien fuera presidente en estos años, fue conocida como *New Deal*. Consistía en gasto del estado con el propósito de sanear la economía. Esta política por lo tanto, tenía un doble objetivo: la recuperación de la depresión económica que había surgido tras la crisis

financiera de 1929 y la estabilización de la economía nacional para evitar otras crisis severas en el futuro (Johnson; 2001, 654).

De aquí en adelante, la política exterior estadounidense se centró en aumentar el comercio exterior, en especial con Sudamérica. Solucionar los problemas creados por la guerra entre China y Japón, iniciada en 1931 cuando Japón invadió Manchuria y aplastó la resistencia de China. Posteriormente, centró su atención en el estallido de la II Guerra Mundial en 1939, en la que Estados Unidos entró hasta 1941 como reacción al ataque por parte de Japón a Pearl Harbor (Johnson; 2001, 671). Después de los graves enfrentamientos bélicos, los líderes de las principales potencias de la época Winston Churchill, por parte de Inglaterra, Roosevelt por parte de Estados Unidos y Joseph Stalin por parte de la Unión Soviética, se confrontaron en Yalta. Esta conferencia se celebró en 1945, ahí se decidió dividir a Alemania en zonas de ocupación y crear la Organización de las Naciones Unidas (ONU) (Kissinger; 199, 381).

El 7 de mayo de 1945 Alemania se rindió. En julio Gran Bretaña, Estados Unidos y la Unión Soviética celebraron una reunión en Postdam para formular una política de ocupación y determinar un programa para el futuro de Alemania (Olson; 1995,162). Los dos poderes importantes que salieron victoriosos de la II Guerra Mundial fueron la Unión Soviética y Estados Unidos (también Francia, Inglaterra y China, pero eran más débiles).

Ambos países regresaron a casa con el comunismo por un lado y la democracia por el otro, ideologías que pronto labraron sus propios imperios de influencia. La guerra no sólo puso a Estados Unidos en una posición dominante en gran parte del mundo, sino que además, creó las condiciones para un control efectivo del país. La guerra trajo consigo un alza en los precios para los agricultores y enorme prosperidad. Suficiente para que la población asegurara su estabilidad, la guerra rejuveneció el capitalismo americano. Esta era

una lección aprendida por los viejos gobiernos: la guerra resuelve los problemas de control (Olson; 1995,160).

Al terminar la guerra los norteamericanos estaban a favor del desarme, pero la administración de Truman trabajaba para crear una atmósfera de crisis y una Guerra Fría. Era cierto que la Unión Soviética era un rival, pero la administración de Truman la presentó como una amenaza inmediata. Esto estableció un clima de miedo e histeria con respecto al comunismo. Los movimientos revolucionarios en Europa y Asia fueron descritos a los norteamericanos como ejemplos de expansionismo soviético.

En Grecia, la cual había sido regida por una monarquía dictatorial antes de la guerra, un frente de liberación nacional popular con rasgos izquierdistas, fue derrotado por la armada británica inmediatamente después de la guerra. Una dictadura de derecha fue restaurada. Cuando los oponentes del régimen fueron encarcelados, el ala izquierda guerrillera inició movimientos en contra del régimen. Inglaterra declaró que era incapaz de manejar tal rebelión y pidió ayuda a Estados Unidos para asistirle. Éste respondió con la Doctrina Truman, el nombre dado al discurso que el mandatario emitió al congreso en la primavera de 1947, en el cual el presidente pedía \$400 millones en ayuda militar y económica para asistir a Grecia y a Turquía (Kissinger; 1994, 438-439).

El presidente afirmó que Estados Unidos debía ayudar a: "free peoples who are resisting attempted subjugation by armed minorities or by outside pressures." (LaFeber; 1991, 58). De hecho, la presión externa más grande fue la de Estados Unidos. Los rebeldes griegos obtuvieron ayuda de Yugoslavia, mas no de la Unión Soviética, la cual durante la guerra había prometido a Churchill manos libres en Grecia, si dejaba el camino libre a la Unión Soviética en Rumania, Polonia y Bulgaria. Por lo que la Unión Soviética no estaba dispuesta a ayudar a controlar estas revoluciones.

Truman sostenía que el mundo debía escoger entre dos alternativas de vida, una basada en la voluntad de la mayoría distinguida por instituciones libres y otra basada en la voluntad de la minoría distinguida por el terror, la opresión y la represión de las libertades personales. Truman conectó la intervención en Grecia con algo menos retórico y más práctico, los grandes recursos naturales en Medio Oriente, petróleo pero no mencionó esto en su mensaje. Estados Unidos se movilizó y participó en la guerra civil en Grecia, no con soldados, pero sí con armas y asesores militares. Se envió esta ayuda al ala derecha del gobierno de Atenas (Kissinger; 1994, 439).

Mientras tanto en China, Chiang Kai-shek había perdido la confianza de sus tropas y de su propia gente. En enero de 1949, las fuerzas comunistas se movilaron hacia Pekín, la guerra civil había terminado y China estaba en manos del movimiento revolucionario. Estados Unidos trató en la década de posguerra de conseguir un consenso excluyendo a los radicales, quienes no apoyarían una política exterior que ayudara a reprimir a los revolucionarios. Pronto la atmósfera anticomunista llegó a ser suficientemente fuerte (LaFeber; 1991, 87).

Además, Corea había sido ocupada por Japón durante treinta años y fue liberada por ésta después en la Segunda Guerra Mundial. También fue dividida en Corea del Norte, con un régimen dictatorial socialista, parte de la esfera de influencia soviética. Corea del Sur con una dictadura de derecha, que congeniaba con la esfera americana. Cuando las fuerzas de Corea del Norte se movilaron hacia la frontera de Corea del Sur y traspasaron el paralelo 38. Las Naciones Unidas, influenciadas por Estados Unidos, pidieron a los miembros ayuda para reprimir el ataque armado. Truman ordenó que las fuerzas armadas americanas ayudaran a Corea del Sur, de esta manera la armada americana llegó a ser la armada de Naciones Unidas (Nevins; 1972, 494).

Los eventos mundiales, justo después de la guerra, hicieron más fácil construir una cruzada anti-comunista en el interior del país. Cuando en 1949 hubo una victoria comunista en China, ese mismo año explotó la primera bomba atómica soviética y en 1950 inició la guerra de Corea. Esto llegó a ser tomado como una conspiración mundial del comunismo. Mientras tanto, Estados Unidos daba ayuda económica a ciertos países creando una red americana de control sobre el globo y construía su influencia política sobre los países que recibían su ayuda. El Plan Marshall de 1948, que dio \$16 mil millones de dólares en ayuda económica a los países del Oeste de Europa en cuatro años (Kissinger; 1994, 430), tenía un aliciente económico: construir un mercado. Una política de reconstrucción, era asunto primordial de interés nacional.

Desde 1952 la ayuda al extranjero estuvo más y más claramente designada a construir poder militar en los países no comunistas. El Plan Marshall también tenía un motivo político (Kissinger; 1994, 430). Los partidos comunistas de Italia y Francia eran fuertes; Estados Unidos decidió usar la presión y el dinero para mantener a los comunistas fuera de los gabinetes de esos países. Cuando John F. Kennedy llegó a la presidencia, había lanzado un Plan de Alianza para el Progreso. Un programa de ayuda para América Latina, que enfatizaba las reformas sociales que mejorarían la vida de la gente. Esto se tornó en una ayuda militar para contener a las dictaduras de izquierda e imposibilitarlas en cuanto al logro de sus objetivos revolucionarios.

Posteriormente, durante la presidencia de Dwight D. Eisenhower, en 1959 Alaska se convirtió en el estado 49 de la Unión. Hawai en el número 50, el 21 de agosto de ese mismo año. Eisenhower confiaba ciegamente en su secretario de estado John Foster Dulles para la dirección de la política exterior. Dulles pensaba que la política de contención o *strategy of containment*, era demasiado pasiva. Esta estrategia implicaba que Estados Unidos buscara

contener al Comunismo Soviético. Si los aliados podían parar el esparcimiento del comunismo, la naturaleza del liderazgo soviético y su sistema político colapsarían (O'Connor; 2000, 711). Se optó entonces por una estrategia más dinámica de 'represalia masiva' contra Moscú o Pekín, en caso de una nueva agresión comunista en cualquier parte del mundo (Degler; 1981, 611).

El concepto de 'represalia masiva' implicaba una reducción de armamento convencional, en beneficio del incremento del armamento nuclear. La carrera armamentista que acompañó a la Guerra Fría adquirió dimensiones colosales cuando Estados Unidos probó la primera bomba de hidrógeno en 1952 y la Unión Soviética hizo lo mismo seis meses después. Desde ese momento, ambas naciones continuaron con las pruebas de sus armas nucleares y se dedicaron a perfeccionar los medios de transporte y lanzamiento de dichas armas (Degler; 1981, 611).

La ayuda militar fue un gran paso en la intervención militar. En 1953, la Agencia Central de Inteligencia (CIA) tuvo éxito en derrocar al gobierno que quiso nacionalizar la industria del petróleo en Irán. Estados Unidos en 1953 derrocó al Primer Ministro de Irán Muhammad Hidayat Mosadeq e instaló al Sha Muhammad Reza Pahlavi como dictador. La brutal actitud de los imperialistas provocó una crisis en Irán y una profunda polarización tanto en la derecha como izquierda. Durante todo el período de reinado del Sha, el Partido Comunista quedó anulado (Talwar; 2001, 87).

En Guatemala, Estados Unidos derrocó al gobierno más democrático que este país haya tenido antes. El presidente Jacobo Arbenz, fue un socialista de centro izquierda y en 40 de los 60 asientos del congreso había comunistas. Los intereses norteamericanos estuvieron en juego cuando Arbenz expropió 234,000 acres de tierra propiedad de United Fruit, ofreciendo una compensación que United Fruit consideró inaceptable. La oposición al

régimen de Arbenz aumentó tanto en el interior como fuera del país, hasta el punto de que fue calificado de comunista. En la X Conferencia Interamericana, Estados Unidos consiguió la aprobación de una resolución que condenaba implícitamente al gobierno de Guatemala (Krauss; 1986, 88).

En 1954, el gobierno legalmente electo fue derrocado por una invasión de fuerzas mercenarias entrenadas por la CIA, en las bases militares de Honduras y Nicaragua además de haber sido apoyadas por aviones norteamericanos. La invasión puso en el poder al Coronel Carlos Castillo Armas, quien en aquel tiempo había recibido entrenamiento militar en Fort Leavenworth, Kansas. Armas y poder regresaron la tierra a United Fruit. Abolieron los impuestos, intereses y dividendos de inversionistas extranjeros, eliminaron las urnas secretas y encarcelaron a cientos de críticos políticos (Krauss; 1986, 89).

En 1958 el gobierno de Eisenhower mandó a cientos de marinos a Líbano para asegurarse de que el gobierno pro-americano no fuera amenazado por una revolución y para mantener una presencia armada en el área rica en petróleo. La república democrática, los acuerdos liberal-conservadores para prevenir o derrocar gobiernos revolucionarios cuando fuera posible si comunistas, socialistas o anti-United Fruit llegaban, fueron más evidentes en 1961 en Cuba. La pequeña isla a 90 millas de Florida atravesaba por una revolución en 1959, cuando las fuerzas rebeldes de Fidel Castro derrocaron a Fulgencio Batista, dictador pro-americano (Degler; 1981, 613).

La revolución era una amenaza directa a los intereses norteamericanos. La política del 'Buen Vecino' de Franklin Roosevelt, había eliminado la Enmienda Platt (la cual permitía la intervención americana en Cuba). Pero Estados Unidos aún mantenía una base naval en Guantánamo y los intereses de Estados Unidos aún dominaban la economía cubana. Las

compañías americanas controlaban el 80% de las utilidades de Cuba, minas, ranchos y refinerías de petróleo. El 40% de la industria azucarera y el 50% de las carreteras públicas. En el poder Castro reajustó el sistema de educación, vivienda y distribución de la tierra a los campesinos. El gobierno confiscó cerca de un millón de acres de tierra pertenecientes a tres compañías americanas incluyendo, United Fruit.

Cuba necesitaba dinero para financiar sus programas y Estados Unidos no estaba dispuesto a dárselo. El Fondo Monetario Internacional, dominado por Estados Unidos, no le prestaría dinero a Cuba. Ya que Cuba no aceptaría sus condiciones estabilizadoras, la cuales minarían el programa revolucionario que se había iniciado. Cuando Cuba firmó un tratado con la Unión Soviética, las compañías de petróleo americanas en Cuba se negaron a refinar el petróleo crudo que proviniera de los soviéticos. Entonces Castro incautó estas compañías. Estados Unidos como respuesta dejó de comprar azúcar a Cuba, industria de la cual dependía el país, pero la Unión Soviética inmediatamente acordó comprar la producción de cientos de toneladas que Estados Unidos no compraría (Krauss; 1986, 90).

En la primavera de 1960 el presidente Eisenhower autorizó secretamente a la CIA para armar y entrenar exiliados anti-Castristas en Guatemala para una futura invasión a Cuba. Cuando Kennedy tomó la presidencia en la primavera de 1961 la CIA había entrenado y armado a 1400 exiliados. Agilizó los planes y el 17 de abril de 1961, la fuerza entrenada por la CIA con la participación de algunos norteamericanos, autorizó el desembarco en la Bahía de Cochinos en Cuba (Olson; 1995,181). Esperaban estimular un levantamiento en contra de Castro, pero éste tenía un régimen popular. No hubo tal levantamiento. La invasión fue una clara violación a la regla de la ley de Truman, es decir a un tratado que Estados Unidos había firmado: La Carta de la Organización de Estados Americanos. La cual estipulaba, que ningún estado o grupo de estados tiene el derecho a

intervenir directa o indirectamente, por ninguna razón cualquiera que sea, en los asuntos internos o externos de cualquier estado.

El siguiente enfrentamiento con la Unión Soviética se dio el 22 de octubre de 1962, cuando Kennedy denunció que los soviéticos estaban construyendo bases de misiles ofensivos en Cuba y exigió a la Unión Soviética que las desmantelara y retirara los misiles. Durante algunos días la guerra pareció inminente pero al final de la semana Nikita Krushev, líder soviético, aceptó desmantelar las bases y la inspección estadounidense a cambio de la garantía de Estados Unidos de no invadir la isla (Johnson; 2001, 731).

Mientras que las relaciones con la Unión Soviética mejoraban, la situación en el Sureste Asiático se deterioró. La constante presión del Vietcong, grupo nacionalista vietnamita dominado por los comunistas, hizo que Kennedy aumentara la ayuda militar al gobierno de Ngô Đình Diêm. El 1 de agosto 1963, el impopular régimen fue derrocado y Diêm fue asesinado con la tácita aprobación estadounidense. Le sucedió una junta militar que fue reconocida de inmediato por Estados Unidos. De 1963 a 1975 Estados Unidos mató a 4 millones de personas en Asia del Sur (Johnson; 2001, 734).

Para la década de 1970, las condiciones económicas globales habían cambiado dramáticamente, afectando la influencia de Estados Unidos y determinando sus actividades económicas globales. Japón y algunos países de la Unión Europea mejoraron su fortaleza económica y capacidad tecnológica, realizando su rol en el escenario mundial (O'Connor; 2000, 14). El establecimiento de una nueva moneda europea, el euro, prometía el cambio del dólar estadounidense como la moneda dominante para el comercio internacional y finanzas.

Por otro lado, en Latinoamérica al aproximarse las elecciones presidenciales de 1970, la oposición de izquierda en Chile se alió con la Unidad Popular. Nombró candidato a

Salvador Allende, quien en su campaña presentó un programa que prometía la nacionalización total de todas las industrias básicas, de la banca y de las comunicaciones. En las urnas obtuvo el apoyo del 37% de los votantes. Al no haber logrado una mayoría absoluta, el Congreso tuvo que pronunciarse y respaldó a Allende frente a su opositor de derecha, el anterior presidente Alessandri (en Chile, la elección presidencial no es directa y el Congreso es el que designa al mandatario). Allende se convirtió en el primer presidente elegido con un programa socialista, en un país de Occidente no comunista (Rogers & Kenneth Maxwell; 2004, 25).

Una vez asumido el cargo, Allende comenzó a cumplir sus promesas electorales rápidamente, orientando al país hacia el socialismo, por lo que Estados Unidos colaboró activamente para desgastar al régimen de Allende. Hasta que el 11 de septiembre de 1973, organiza un golpe de estado y el presidente democráticamente electo Salvador Allende es derrocado. Se instala al dictador Augusto Pinochet (Rogers & Kenneth Maxwell; 2004, 25).

En 1972 en El Salvador, la elección como presidente de la república del Coronel Arturo Armando Molina fue rechazada. Aduciendo fraude electoral por su oponente civil, José Napoleón Duarte, quien inmediatamente se exilió del país. Las mismas acusaciones se realizaron en 1977 tras la elección como presidente del general Carlos Humberto Romero. Para ese momento la situación se había deteriorado y los asesinatos entre los simpatizantes, tanto de las fuerzas de izquierda como de derecha, se hicieron habituales y el país entró en un caos total (Rogers & Kenneth Maxwell; 2004, 28).

En 1977 Estados Unidos ofreció ayuda financiera y entrenamiento militar a combatientes en el Salvador para su batalla contra la guerrilla, que estaba apoyada por los países comunistas, en especial por Cuba. En 1979 una Junta Cívico-Militar derrocó al

presidente Romero. La Junta llevó a cabo una reforma agraria, nacionalizó la banca y el comercio exterior, pero no logró unificar al país ni vencer a la guerrilla y la violencia continuó. En diciembre de ese mismo año, Duarte regresó del exilio para unirse a la Junta asumiendo la presidencia de la misma.

A finales de la década de los 70, el gobierno estadounidense tuvo nuevamente injerencia en el Medio Oriente cuando intentó establecer la paz en este lugar. En 1978, el presidente Jimmy Carter presidió una reunión en Campo David con los máximos dirigentes de Egipto e Israel. El resultado fue un tratado de paz entre esos dos países en marzo de 1979. En enero de ese mismo año, Estados Unidos estableció plenas relaciones diplomáticas con la República Popular de China. Redujo sus relaciones comerciales con la Unión Soviética, como protesta por la invasión soviética a Afganistán (Johnson; 2001, 773) y se negó a ratificar el Tratado SALT II de limitación de armas estratégicas con los soviéticos. En 1980 Estados Unidos entrena a Osama Bin Laden y a sus terroristas para matar soviéticos. La CIA les dio 3 mil millones de dólares. En 1982 Estados Unidos dio miles de millones de dólares a Sadam Husein para armas y matar iraníes. En 1983 la Casa Blanca dio armas a Irán para matar iraquíes (Talwar; 2001, 56).

En 1956 el presidente de Nicaragua Anastasio Somoza fue asesinado. Su hijo, Luis Somoza Debayle, le sustituyó en el cargo y un año después venció en las elecciones y ocupó el ejecutivo. Fue elegido formalmente presidente por segunda ocasión en 1974. A principios de 1978 Pedro Joaquín Chamorro, editor del diario *La Prensa* de Managua y destacado opositor al régimen de Somoza, murió asesinado. El presidente fue acusado de complicidad en ese hecho y el país entró en un periodo de violencia generalizada que desembocó en una verdadera guerra civil (Ambrose; 1991/92,19).

Las fuerzas opositoras fueron dirigidas por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), grupo guerrillero formado en 1962. El avance sandinista sobre Managua fue muy rápido. Tratando de evitar otro régimen comunista en América Latina, Estados Unidos presionó a Somoza para que renunciara al poder en favor de una coalición moderada. El 17 de julio de 1979 Somoza huyó al exilio. Fue asesinado en Asunción, Paraguay, en 1980 (Ambrose; 1991/92, 21).

Los sandinistas nombraron un gobierno de Reconstrucción Nacional para dirigir el país. Encarando enormes dificultades, intentaron (inicialmente con el apoyo estadounidense) activar la economía, pero Estados Unidos pronto se opuso a su política izquierdista que había nacionalizado la banca y pretendía llevar a cabo una profunda reforma agraria. Después de acusarles de abastecer a la guerrilla de El Salvador, el gobierno de Ronald Reagan inició el bloqueo económico hacia el país en 1981. Empezó a financiar a grupos armados anti-sandinistas, la denominada “contra” nicaragüense. El resultado fue una mayor radicalización del régimen sandinista, que en 1982 firmó un pacto de ayuda con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Se inició así una nueva guerra civil que provocó la muerte de 30 mil nicaragüenses. La “contra”, operando con la asistencia de la CIA, actuó desde bases secretas localizadas en Costa Rica y Honduras (Ambrose; 1991/92, 21).

En las elecciones de noviembre de 1984, el candidato a la presidencia del FSLN, Daniel Ortega Saavedra, ganó por un amplio margen de votos. En octubre de 1985 declaró el estado de emergencia durante un año, bajo el cual se suspendieron los derechos civiles. La ayuda militar estadounidense a la “contra” nicaragüense fue rechazada por el congreso estadounidense en 1985, aunque no fue oficialmente retirada hasta octubre de 1986. Un mes

más tarde se reveló que la “contra” se había beneficiado de los fondos obtenidos por la venta ilegal de armas a Irán por parte del gobierno de Estados Unidos.

En 1989 el agente de la CIA, Manuel Antonio Noriega y también presidente de Panamá, desobedeció órdenes de Washington. Estados Unidos invadió Panamá para derrocar el régimen del general Noriega, acusado en Estados Unidos por tráfico de drogas. A pesar de las reformas constitucionales, los militares, dirigidos por el general Noriega, continuaron ejerciendo un poder excesivo. Inmediatamente, el gobierno estadounidense lanzó una campaña de presión económica y política para su destitución.

En enero de 1990, Noriega fue detenido y trasladado a Estados Unidos. En abril de 1992 fue declarado culpable y condenado a 40 años de prisión por los cargos de tráfico de cocaína, crimen organizado y lavado de dinero. Estados Unidos prometió que concedería a Panamá 1,000 millones de dólares para reparar los daños causados por la invasión y por las anteriores sanciones económicas. Sin embargo, el dinero no fue suficiente para recuperar a las tres mil bajas de civiles panameños (Johnson; 2001, 773).

En 1990 Irak invadió Kuwait con armas de Estados Unidos. En 1991 Estados Unidos invadió Irak y George Bush reinstala al dictador de Kuwait. En 1998 Bill Clinton bombardeó “fabrica de armas” en Sudán, que resultó ser una fábrica de aspirinas. De 1991 hasta la toma de Irak, aviones de Estados Unidos bombardeaban este país semanalmente. La ONU estimó 500 mil niños iraqués muertos por bombardeos y sanciones. Del 2000 al 2001 Estados Unidos dio al gobierno Talibán en Afganistán, 245 millones de dólares en ayuda. El 11 de Septiembre del 2001 Osama Bin Laden usa sus entrenamientos de la CIA para asesinar 3000 personas en Estados Unidos.

Pocas veces en la historia, como el final de la Segunda Guerra Mundial, un país ha tenido el suficiente poder como para definir el mundo de acuerdo a sus intereses. Los

últimos años de la década de 1990, fueron la mejor oportunidad en muchas décadas, para usar el relativo poder de Estados Unidos para definir una nueva visión del mundo (Krauthammer; 1990-91, 23). Se dice que con el final de la Guerra Fría, Estados Unidos quedó como una súper potencia. Una vez más obtuvo el pináculo de poder, podía y debía tomar acción unilateral para lograr sus objetivos. Lo que significaba la posibilidad de definir las reglas del juego geopolítico y de encontrar una salida para casi todas las situaciones mediante la presión política. Sin tener que recurrir al empleo real de la fuerza, Estados Unidos proclamaba su momento unipolar, un periodo en el cual su poder estaba claramente por encima del resto de la comunidad internacional.

Mientras un liderazgo demanda acción unilateral, a veces Estados Unidos (o cualquier otro país) tiene pocas posibilidades de aplicar una efectiva política de paz en Irak, restricciones comerciales a China, prohibir el uso de productos que destruyan la capa de ozono o cualquier otro asunto internacional, sin requerir apoyo multilateral. De manera semejante, el choque ideológico con el comunismo nunca fue la única causa de los conflictos internacionales. Nacionalismo, intereses económicos, llamadas a los gobiernos basadas en las más estrechas versiones de los valores islámicos o asiáticos y muchas otras ideas o identidades causaron los conflictos del siglo XX.

2.3 Nuevo Orden Mundial

El fin de la Guerra Fría comenzó el 12 de septiembre de 1989, cuando se impuso en Varsovia el primer gobierno no comunista, continuó con la destrucción del muro de Berlín la noche del 9 al 10 de noviembre. Culminó en la primera mitad de 1991, cuando se abolió la Unión Soviética y Boris Yeltsin fue elegido como el primer presidente democrático de una Rusia no comunista (Johnson; 2001, 773). Entonces, la política exterior americana fue

más difícil de definir sin la presencia de su enemigo claro: los soviéticos. Después de 1991 Estados Unidos pasó mucho tiempo pensando a cerca de quien sería ahora su enemigo. Para saber que papel se juega en el contexto internacional y cómo manejar las políticas, es importante conocer al enemigo que se tiene. Aparecieron entonces las siguientes posibilidades:

- China, aunque se vislumbra como un posible enemigo de Estados Unidos por poseer armas nucleares y ser uno de los países más poblados del mundo, el número no hace la diferencia, ya que China es un país subdesarrollado y se mantiene alejado de la tecnología de Occidente. Definitivamente no puede ser una amenaza para Estados Unidos, ya que su tecnología se encuentra muy atrasada en comparación con la de Occidente.
- Rusia, también posee algunas armas nucleares. Para Estados Unidos no representa gran amenaza, porque tiene una economía colapsada y sufre de inestabilidad política interna. Además de estar rodeada de movimientos islámicos hostiles. Razones por las cuales, no puede ser más una súper potencia como lo fue durante la Guerra Fría y mucho menos competir con Estados Unidos
- Japón, a pesar de ser la segunda economía del mundo, es muy pobre en recursos naturales. Es un país pequeño, es del tamaño de California e incluso California posee más recursos. Además no tiene armas nucleares, así que no cabe la posibilidad de que compita con Estados Unidos por ser un súper poder.
- El más fuerte opositor actualmente es la Unión Europea. La tecnología de Inglaterra, Alemania y Francia compite con la de Estados Unidos. Inglaterra y Francia tienen armas nucleares. Además hay que considerar que la historia de Europa está llena de guerras, así que tienen suficiente experiencia militar. El único problema que se presenta con la Unión Europea es que todavía no hay una unión como un sólo país. No puede ser vista como un

‘Estados Unidos de Europa’ es decir, aún prevalecen las diferencias culturales y de lenguaje. Estados Unidos prevalece hasta hoy como el único súper poder.

Por lo tanto para que Estados Unidos colapse tendría que ser derrotado por una guerra nuclear que lo hiciera desaparecer, pues de otro modo, es muy fuerte como para ser derrotado por ahora. La única manera posible de debilitarlo serían los problemas internos, es decir, que su propio peso lo hiciera colapsar.

2.4 La Debilidad Oculta Tras la Fortaleza Estadounidense

Poco antes de que la Unión Soviética colapsara y Estados Unidos ganara la Guerra Fría, se publicó un libro titulado *The Rise and Fall of Great Powers*. El autor fue Paul Kennedy, un historiador británico que había emigrado a Estados Unidos. En este libro el autor vislumbraba la caída de la Unión Soviética y señalaba un ciclo de ascenso y descenso de los grandes poderes que han existido a través de la historia. En su obra Kennedy sostenía que no había por qué festejar si la Unión Soviética colapsaba, pues Estados Unidos también colapsaría. Era parte de un ciclo histórico y todos los poderes están en este ciclo sin excepción:

The United States now runs the risk, so familiar to historians of the rise and fall of previous Great Powers, of what might roughly be called 'imperial overstretch': that is to say, decision-makers in Washington must face the awkward and enduring facts that the sum total of the United States' global interest and obligations is nowadays far larger than the country's power to defend them all simultaneously (Kennedy; 1989, 515).

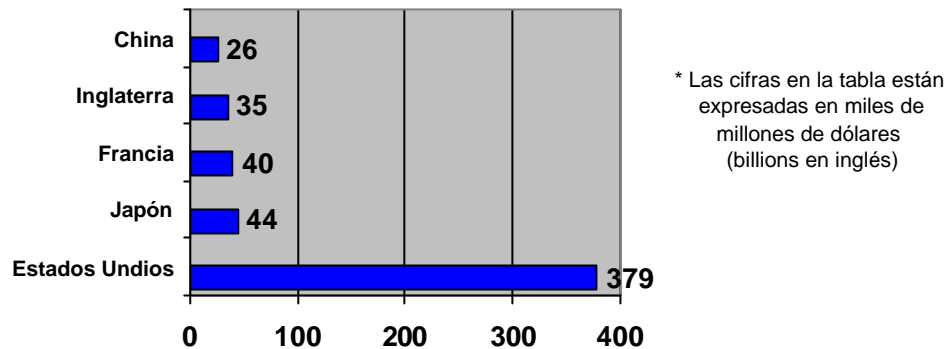
Afirmaba también que el gasto militar “waste, fraud and abuse” (Kennedy; 1989, 522) haría colapsar a Estados Unidos. Esto se explica a través de su tesis: “Great Powers rise to a point

where they are overextended because of their imperial commitments and the expenditures needed to defend them. This diversion of national resources to the military saps the strength of the economy and forces an inevitable decline” (Kennedy; 1989, 514). En pocas palabras según Kennedy, todos los grandes poderes como Estados Unidos, finalmente pierden la habilidad de mantener sus imperios, se debilitan y caen.

Estados Unidos actualmente contabiliza cerca de la mitad del gasto militar del mundo, lo que significa que gasta tanto como el resto del mundo combinado. Los 5 países del mundo que más gastan son: Estados Unidos, Japón, Inglaterra, Francia y China; juntos contabilizan alrededor del 62% del gasto militar mundial. Pero la guerra de Estados Unidos contra el terrorismo, que siguió a los ataques en Nueva York y Washington el 11 de Septiembre de 2001, ha sido la causa de un dramático incremento en el gasto militar de este país.

El gasto militar de Estados Unidos ha aumentado de 296 mil millones de dólares en 1997 a 336 mil millones de dólares en el 2002 y 379 mil millones de dólares en el 2003. En contraste, el gasto militar de Japón en promedio anual es de 44 mil millones de dólares, el de Francia es alrededor de 40 mil millones de dólares, el de Inglaterra es de 35 mil millones de dólares y el de China alrededor de 26 mil millones de dólares (Deen; 2004, <http://www.dawn...>). La disparidad puede observarse con más claridad en la gráfica siguiente:

Gráfica 1. Comparativo para 2004 entre los 5 países con mayor gasto militar



Fuente: Thalif Deen. “Global military spending to surpass \$1 trillion, says UN report” <http://www.dawn.com/2004/08/22/int11.htm>. 2004.

Estas cifras no incluyen los 10 mil millones de dólares para contracción militar, cerca de 20 mil millones de dólares para los programas del departamento de energía y posiblemente, los 50 mil millones de dólares para costos adicionales de las acciones militares de Estados Unidos en Afganistán e Irak (más allá de 25 mil millones de dólares autorizados aproximadamente). Para el final de este año Natalie J Goldring, directora ejecutiva del programa de seguridad global y desarme de la Universidad de Maryland, estima que el gasto será de aproximadamente 500 mil millones de dólares (Deen; 2004, <http://www.dawn...>). Frida Berrigan, investigadora del *World Policy Institute's Arms Trade Resource Centre*, sostiene que de acuerdo con el presupuesto del 2005, Estados Unidos gastará cerca de 1.15 mil millones de dólares diarios u 11 mil dólares por segundo en defensa. En comparación, Estados Unidos gasta la mitad en educación pública cada año por niño.

Hay muchas razones para este alto costo, entre las cuales se encuentra que el gobierno se ha visto en la necesidad de mejorar su defensa a partir del ataque terrorista del 11 de Septiembre, lo que ha implicado un mayor gasto. Otra razón es que Estados Unidos al ser el único súper poder, obviamente tiene demasiados ejércitos alrededor del mundo a los cuales

mantener. El ser el único súper poder implica tener muchos enemigos. Sólo por referencia, Estados Unidos gasta el 5% de su ingreso nacional en defensa y Japón que es de las primeras economías y el segundo país que más gasta en defensa en el mundo, gasta el 1% (Nye; 1990, 10).

El libro de Kennedy tiene sentido para mucha gente, más existe el punto de vista opuesto, Joseph Nye decidió no aceptar la tesis de Kennedy y escribió su libro *Bound to Lead*. En este libro Nye se opone a la tesis de Kennedy y sostiene que Estados Unidos es diferente de los otros grandes poderes porque ha transformado su poder en un *Soft Power* o Americanización del Mundo. Nye sustenta que Estados Unidos es único en el mundo, no precisamente por su economía o milicia. Estados Unidos es fuerte y la economía más grande del mundo, porque los demás no pueden competir con él, e invierte demasiados recursos en la americanización del mundo.

Este país invierte en vender y promover el estilo de vida americano. Inventó *the fast food* y a través de las corporaciones multinacionales la ha llevado a todo el mundo (Nye; 1990, 193). Todos en el mundo tienen o conocen Mc Donalds o Coca Cola. Los productos norteamericanos le dicen al mundo algo sobre Estados Unidos. En casi todas las universidades de Estados Unidos hay estudiantes internacionales, la educación de este país atrae a la gente y no sólo es la educación sino también el estilo de vida (Nye; 1990, 193). Como no todos los norteamericanos tienen la oportunidad de viajar o estudiar fuera de su país, los internacionales les dan la oportunidad de conocer un poco más a acerca, tanto de sus países como de su cultura. Además de dejar una derrama económica en este país. Cuando regresan a sus hogares, estos internacionales regresan americanizados y es como si de alguna manera sirvieran a Estados Unidos.

Otra manera de influenciar es a partir del deporte, mucha gente reconoce a figuras americanas en el deporte, antes que la figura del mismo presidente, tal es el caso de Michael Jordan o Tiger Woods. Mientras que la televisión no deja de ser menos importante, CNN, la más importante red de noticias del mundo, tiene reporteros en cualquier parte del hemisferio. Presenta las noticias desde una perspectiva americana y por ejemplo aunque la BBC de Londres es muy respetada, no es tan popular como lo es la CNN alrededor del mundo. Pero el aspecto más importante de la americanización es la Internet, la cual fue inventada en este país. Es una manera extraordinaria de presentar a Estados Unidos, del 85-90% de los sitios están en inglés. Internet es la más reciente y efectiva manera de americanizar al mundo.

Por todo esto es que Estados Unidos es único y diferente del resto del mundo. Éste es su modo de poder, hace que el resto del mundo dependa de él: “Interdependence creates a power situation poorly described by the overt distribution of economic resources. This is the power of the weak” (Nye; 1990, 198). Al promover su estilo de vida y valores, según los norteamericanos, Estados Unidos es el número uno hoy en día. Sin embargo, hay que reconocer que Estados Unidos hoy en día sufre importantes debilidades que es necesario señalar, tales como: cambios en la población americana, problemas en la economía, las drogas, el petróleo y el terrorismo,

- Cambios en la Población Americana: debido a que la gente de Estados Unidos es la base del poder político y autoridad. Sus características y actitudes tienen importantes implicaciones en cómo Estados Unidos es gobernado y en cómo y cuáles serán las políticas a poner en práctica. El tamaño y la composición de la población del país han cambiado. Existen varias suposiciones que fundamentan estos cambios porque parte del dinamismo del sistema americano proviene de los cambios étnicos y raciales que han tomado lugar a través de la historia.

Por primera vez, la población americana se está haciendo mucho más vieja. Este “*Greying*” de los norteamericanos también asegurará cambios en las expectativas de gobierno y en las demandas de las políticas públicas (O’Connor; 2000, 8). *Greying*, significa que la población se está volviendo cada vez más fría. Las razones son: cada vez hay menos niños, la gente que está mejor educada piensa más en su futuro y su calidad de vida, no en cuantos hijos tener. Mientras la gente está menos ilustrada, persiste la tendencia a procrear más hijos.

Otra razón, es que la población americana vive mucho tiempo, producto del cuidado médico. Hoy en día, 77 años es la expectativa de vida y la mujer vive más que el hombre. Lo que tiene implicaciones económicas, ya que la gente de la tercera edad es gente que se enferma con más frecuencia que la gente joven, ocasionando grandes gastos al gobierno. Actualmente se puede hablar de un déficit de pensiones. Además la gente joven ahorra dinero, mientras que los ancianos lo gastan. La población de la tercera edad definitivamente no es un factor positivo para la economía. A diferencia de los países Euro-Asiáticos (Alemania particularmente) donde la población se reduce en lugar de crecer, en Estados Unidos esto no se ha llegado a tal grado debido a la migración, pero no deja de ser un factor preocupante.

Aquí es en donde aparece la segunda teoría referente a los cambios en la población americana, la conocida como *Browning*, de color café. La cual se refiere a que la mayoría de los norteamericanos no serán blancos nunca más, algo semejante a lo que sucedió con el Imperio Romano y los bárbaros. En el sentido de que los bárbaros poco a poco fueron integrándose al imperio hasta que lograron que este dependiera de ellos. Los nuevos norteamericanos no son “norteamericanos puros”, muchos son del Sureste de Asia o Latinonorteamericanos. De hecho en 1997 las estadísticas revelaron que el 45% de los

inmigrantes que ingresan a Estados Unidos son provenientes de países Latinoamericanos (The USA Today; 1997, 11A).

Estados Unidos es una civilización blanca, pero de acuerdo a las últimas estadísticas se estima que para el 2050, la población americana será 50% blanca y el otro 50% estará conformado por todas las minorías (O'Connor; 2000, 20). Lo que diversificará tanto a la cultura como la constitución de la población, debilitando las bases, valores e identidad americana, símbolo de su excepcionalismo. Ya que de manera natural estas nuevas culturas modificarán la norteamericana, al no tener el mismo sentido nacionalista por el país que un americano nato

La variedad de razas, orígenes étnicos, los grupos de varios tamaños y edades, diferentes tipos de familias, incluso los roles de género de los norteamericanos tienen importantes implicaciones para el gobierno y sus políticas. Incluso se cree que los inmigrantes (legales e ilegales) están sofocando la tierra americana con desastrosas consecuencias. Sin tomar en consideración la mano de obra que ellos significan y lo importantes que son para su economía al grado que cada vez Estados Unidos depende más y más de esta gente.

Los inmigrantes no sólo traen consigo otra cultura, sino otra raza. La historia y la experiencia han enseñado que diferentes razas tienen problemas para asimilarse. Los sesenta millones de norteamericanos que dicen descender de alemanes están completamente asimilados, mientras que los que dicen ser descendientes de africanos y asiáticos no participan por completo de la sociedad americana. En comparación a los inmigrantes de antes, quienes se despedían para siempre de su país cuando ellos abordaban un barco, los inmigrantes latinoamericanos y en especial los mexicanos, tienen a su madre patria justo a

un lado. Muchos no desean aprender inglés o llegar a ser ciudadanos. Estados Unidos no es su casa, México sí y ellos se sienten orgullosos de eso (Buchanan; 2002, 125).

Estos inmigrantes van a Estados Unidos a trabajar, más que buscar su asimilación. Ellos crearon su pequeño Tijuana en las ciudades de este país, justo como los cubanos han creado su pequeña Habana en Miami. Con sus canales de televisión y estaciones de radio, periódicos, películas y revistas, los latinoamericanos están creando su propia cultura hispánica separada a la gran cultura americana. Están llegando a ser una nación dentro de una nación (Buchanan; 2002, 125-26).

Samuel Huntington, autor de *The Clash of Civilizations* llama a la emigración “the central issue of our time” (Huntington; 2000, 5). Divide a los emigrantes en “converts”, aquellos quienes van a asimilar el estilo de vida americano y los “sojourners”, aquellos quienes trabajan algunos años y regresan a casa. A cerca de los nuevos inmigrantes del sur de la frontera, Huntington escribe: “are neither converts nor sojourners. They go back and forth between California and Mexico, maintaining dual identities and encouraging family members to join them” (Huntington; 2000, 5). A cerca de los inmigrantes arrestados cada año en su intento por cruzar la frontera de Estados Unidos, Huntington advierte:

If over one million Mexican soldiers crossed the border Americans would treat it as a major threat to their national security and react accordingly. The invasion of over one million Mexican civilians, as (Mexican president Vicente) Fox seems to recommend, would be a comparable threat to American societal security, and Americans should react against it with vigour. Mexican immigration is a unique, disturbing and looming challenge to our cultural integrity, our national identity, and potentially to our future as a country (Huntington; 2000, 5)

El problema no es de qué raza son los nuevos norteamericanos o de dónde provienen estos nuevos inmigrantes. A pesar de que Estados Unidos es considerado “the world’s last superpower” (Buchanan; 2002, 127), este país carece de la fortaleza para defender sus fronteras y demandar sin una disculpa, que los inmigrantes asimilen su sociedad. Si la

asimilación falla, escribe Huntington: “the United States will become a cleft country with all the potentials for internal strife and disunion that entails” (Huntington; 1996, 305).

Es precisamente en este sentido en el que surge el problema del *Browning*, Estados Unidos esta dejando en estas manos, poco a poco el control de su país, para beneficio de muchos, más no precisamente de este país. Los latinos por ejemplo, están escalando cada vez niveles más altos en gobierno, se les delega responsabilidades más y más importantes. Sin darle un sentido negativo a este punto, es importante señalar que Estados Unidos esta siguiendo el mismo patrón que el Imperio Romano, al delegar responsabilidades en altos rangos a los bárbaros tanto en gobierno como en milicia hasta que fueron ellos quienes controlaron el imperio. Algunos sentimientos anti-inmigrantes han surgido últimamente, la hostilidad para con los inmigrantes se manifiesta por sí misma en una gran variedad de maneras. Algunos lamentan el hecho de que la nación se está haciendo ‘menos blanca’ o critican a aquellos que se rehúsan a adoptar el modo de vida americano y se apegan a las costumbres, lenguaje y tradición de su país de origen.

Este cambio racial, étnico e incluso, en la edad de la familia también ha intensificado una actitud de “nosotros” versus “ellos”. El sociólogo James Davison Hunter, define este conflicto cultural como el resultado de los cambios demográficos: “political and social hostility rooted in very different systems of moral understanding” (Hunter; 1991, 42). Estos puntos de vista: el trabajador versus el CEO (*Chief Executive Manager*); educado versus inculto, joven versus viejo, blanco versus negro, nativo versus inmigrante, crean profundos huecos en la sociedad como se ejemplifica en la “polarizing impulses or tendencias in american society” (Hunter; 1991, 42). Así como las dos partes al mismo tiempo se ven forzadas a tomar posiciones extremas en muchos aspectos, son muchos los que denuncian las injusticias en estos mismos aspectos.

- Economía Americana: Estados Unidos vive un gran déficit, no tiene suficiente dinero, no hay excedentes en el presupuesto. De 1995-2000 el déficit se incrementó, Estados Unidos ha sido incapaz de liquidar sus deudas. Después del 11 de Septiembre el panorama empeoró, ya que Estados Unidos no tuvo más opción que invertir más en su seguridad. Lo que implicó gastar más dinero y aumentar el déficit. La guerra en Irak, añadió aún más gastos. Además la creencia de George Bush de que una buena manera de mejorar la economía americana es recortando los impuestos, incrementó el déficit también.

Estados Unidos vive actualmente dos tipos de déficit: Déficit Comercial y déficit presupuestal. De acuerdo a datos actualizados del Secretario de Comercio de Estados Unidos William Daley con respecto al déficit comercial, se importa más de lo que se exporta (Daley; 2004, <http://usembassy...>). Estados Unidos juega según las reglas con las que otros países no, esto quiere decir que Estados Unidos cree en el libre mercado. Todos pueden vender y comprar cualquier cosa a/o en Norteamérica, mientras que otros países, limitan su comercio con este país. China por ejemplo, puede vender cualquier cosa en Estados Unidos, pero ésta le tiene restricciones con el objetivo de proteger la industria china. El dólar americano se mantuvo fuerte por muchos años. Los productos norteamericanos eran caros, pero desde hace algunos años el dólar americano es débil, lo que significa que los valores se abarataron en los productos norteamericanos. Y el Déficit Presupuestal, el otro tipo de déficit que experimenta actualmente Estados Unidos, según información del departamento de estado norteamericano (Budget Deficit; 2004, <http://usembassy-...>). Este implica que los norteamericanos gastan más dinero del que pueden hacer, lo que lleva a la *Credit Card Mentality*.

Otro problema que se presenta, es el conocido como *Outsourcing*. Lo que significa que los trabajos para los norteamericanos se van del país, por dos razones: fuera de Estados

Unidos se puede encontrar mano de obra más barata, ya que los salarios norteamericanos son mejores que en otros países. Así que es mejor ir a países como China o México y pagar menos por mano de obra y obtener más ganancias. La segunda razón es por cuestiones del medio ambiente, ya que Estados Unidos tiene leyes ambientales muy estrictas con respecto a otros países. De esta manera muchos países están perdiendo sus trabajos porque éstos son ofertados al extranjero.

- La adicción a las drogas es un problema importante también. Tanto la adicción como el tráfico de las drogas, son prioridad en las políticas del gobierno, ya que afectan la seguridad y la salud de la población en su conjunto. El impacto de las drogas en Estados Unidos es muy importante, aproximadamente un 6.7% de la población estadounidense (14,8 millones) consume drogas todos los meses. La marihuana es la droga que se consume comúnmente, seguida por la cocaína y la heroína. El consumo total de drogas en Estados Unidos alcanzó su nivel más alto en 1979, cuando el 14% de la población (25 millones de personas) consumía drogas todos los meses. En el 2001 el consumo de cocaína bajó un 70% desde su nivel máximo en 1985 (ONDCP; 2004, <http://usembassy.state.gov...>).

La Oficina de Política Nacional para el Control de Drogas (ONDCP por sus siglas en inglés) estima que existen aproximadamente 5 millones de consumidores crónicos de drogas y que éstos representan aproximadamente dos tercios del consumo de cocaína y heroína. A estos adictos crónicos se debe una parte considerable de los crímenes y la violencia asociados con el consumo de drogas. Además de que cada año, el consumo de drogas ilícitas le cuesta a la sociedad americana unos 110,000 millones de dólares. Provoca más de 500,000 visitas a las salas de emergencia de los hospitales y tiene como resultado 50,000 muertes relacionadas con drogas.

El examen de más del 50% de los hombres adultos arrestados en 1999 produjo resultados positivos de por lo menos una droga, según un estudio realizado en 34 lugares en

Estados Unidos. Más de 1,5 millones de ciudadanos fueron arrestados en 1999 por infracciones a las leyes contra las drogas. Aproximadamente un 33% de los presos en cárceles estatales y un 22% de los presos en prisiones federales declararon haber estado bajo la influencia de drogas ilícitas al cometer los delitos que los llevaron a la cárcel (ONDCP; 2004, <http://usembassy.state.gov...>).

La respuesta nacional a este problema ha sido hacer hincapié en la prevención y el tratamiento para reducir la demanda, en coordinación con las autoridades policiales y la cooperación internacional, para reducir el abastecimiento de drogas. La Estrategia Nacional para el Control de las Drogas intenta reducir en un 50% la demanda de drogas ilegales para 2007. El total de gastos federales para tratamiento, prevención, educación e investigación asciende a casi 6.000 millones de dólares. Organizaciones privadas y no gubernamentales gastan de 5 mil a 6 mil millones de dólares adicionales en la reducción de la demanda a los niveles estatales y locales. En la última década la inversión federal en la prevención aumentó un 45%, hasta más de 2,500 millones de dólares anuales (ONDCP; 2004, <http://usembassy.state.gov...>).

La Campaña Nacional Antidrogas para la Juventud en los medios informativos (iniciada por la ONDCP en 1998) es una iniciativa pública-privada de prevención de cinco años, a un costo de 2,000 millones de dólares. En la última década el gasto federal para tratamientos aumentó un 60%, ascendiendo a 3,200 millones de dólares anuales. Se han establecido 700 tribunales para casos de drogas, los cuales ofrecen a infractores adictos no violentos la alternativa de un tratamiento obligatorio supervisado, en lugar del encarcelamiento. Estados Unidos planea también gastar el año próximo 1,200 millones de dólares en contención y 9,900 millones de dólares en programas nacionales de aplicación de la ley relacionados con las drogas (ONDCP; 2004, <http://usembassy.state.gov...>)

Con respecto al impacto internacional de las drogas se tiene que el consumo indebido de drogas ha aumentado drásticamente en todo el mundo durante la última década, especialmente en las regiones donde se producen las drogas o por donde éstas pasan. Según el Informe Mundial 2000 de la ONU sobre Drogas, 180 millones de personas (el 4.2% de la población mundial) consumen drogas ilícitas todos los años. Aproximadamente el 25% de la producción mundial de cocaína (150 toneladas métricas) se consume en América Latina. Europa consume 150 toneladas métricas y Estados Unidos 300 toneladas métricas. Además del enorme costo social, la producción y el tráfico de drogas amenazan la estabilidad en regiones de importancia para Estados Unidos, al debilitar el imperio de la ley y alentar la corrupción gubernamental, el lavado de dinero, las distorsiones económicas, el contrabando de armas, el terrorismo y la violencia.

- El petróleo, también es una cuestión importante en las políticas de Estados Unidos ya que ha acaparado la atención y conflictos de este país durante los últimos años. Proyectando su vulnerabilidad hacia ciertos aspectos de seguridad y dependencia económica, que aunados a los factores ya mencionados forman parte de su proceso de decadencia. La Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) es la organización más importante en el mundo. Fue creada en la Conferencia de Bagdad en 1960 para proteger los intereses de los productores de petróleo, con el objetivo de mantener los precios altos de su principal producto. Esta organización reside en Viena, Austria desde 1965 (OPEC; 2004, www.opec.org).

Arabia Saudita posee el 25% de las reservas mundiales de petróleo, mientras que Estados Unidos posee sólo el 3% y es el país que más consume petróleo en el mundo. Importa más petróleo del que exporta. Para el año 2003 importó el 55% del petróleo que utiliza, se estima que para el 2025 se importe el 70%. La mayoría del petróleo que Estados

Unidos consume proviene de cuatro países específicamente: Canadá, México, Venezuela y Arabia Saudita (Shibley Telhami; 2002, 55).

En este sentido, actualmente el Medio Oriente juega un papel de suma importancia en la política exterior norteamericana. Como se sabe Irán, Irak y las seis monarquías: Bahrein, Kuwait, Omán, Qatar, Arabia Saudita (con un 25%) y los Emiratos Árabes Unidos, juntos poseen casi el 60% de las reservas de petróleo del mundo (Shibley Telhami; 2002, 56). Son países muy ricos por sus negocios con el petróleo. Estados Unidos siempre ha buscado tener presencia en el Golfo Pérsico. Irán peleó contra Irak de 1980-1988, porque ambos buscaban el dominio de la región del Golfo. Al final Irak recibió apoyo de Estados Unidos y ganó la guerra. Estados Unidos encontró a dos de sus enemigos peleando uno contra otro y ambos obtenían las armas de él, pero esto más tarde traería sus consecuencias.

De 1988 a 1990 Irak vivió en paz bajo el mandato de Sadam Husein, quien recibió ayuda norteamericana en la misma fecha la cual terminó el 2 de Agosto de 1990 cuando Husein invadió Kuwait con armas de Estados Unidos. Acto que es considerado el comienzo de la Guerra del Golfo. Con la invasión de Irak, Husein pensaba resolver sus problemas para mantener a su armada, ya que Kuwait tiene grandes fuentes de petróleo. Al ver esto el presidente Bush decidió que no aceptaría dicha invasión, la razón: el petróleo; Irak poseía el 10% de las reservas de petróleo, Kuwait otro 10% y de este modo Husein tendría el 20% de las reservas mundiales de petróleo (Shibley Telhami; 2002, 59).

Esta invasión obligó al presidente Bush a llamar por un “nuevo orden mundial”. Bush se dirigió al congreso de los Estados Unidos, así como a las Naciones Unidas y ambos aceptaron la guerra (O’Connor; 2000, 732). Se puso entonces un ultimátum a Husein para que saliera de Kuwait. Este estaba programado para el 15 de enero de 1991, pero como se hizo caso omiso, Estados Unidos invadió. La guerra fue fácil y al final de la guerra Estados

Unidos dejó a Husein en el poder, para que su pueblo hiciera el trabajo. Se llamó a los iraquíes a derrocar a Husein.

Aprovechándose de esta situación los norteamericanos empezaron a aplicar una política conocida como *Petrodólar*, es decir, Estados Unidos compraba petróleo a estos países, pagándoles con dólares, pero este dinero regresaba a manos estadounidenses cuando este país les vendía armas para su defensa. Entre el 16 y el 19 de diciembre de 1998, el ejército estadounidense (aliado con el británico) bombardeó Bagdad y otras ciudades iraquíes, como represalia al comportamiento de Sadam Husein con los observadores de la ONU quienes trataban de encontrar armas de destrucción masiva en su país (Quandt; 1990/91, 120). De 1998-2003 no hubo inspectores en Irak. Clinton evadió la guerra y optó por los medios diplomáticos para relacionarse con Irak. Cuando George Bush hijo llegó a la presidencia de Estados Unidos, se sabía que quería ir a la guerra contra Irak y así lo hizo hasta lograr que el régimen de Husein colapsara.

Para el año 2003, Estados Unidos no tenía plan para el día después. Esto significa que no se desarrolló un plan para cuando acabara la guerra. Bush esperaba que las tropas americanas fueran recibidas con agrado. Pero esto nunca pasó, la gente en Irak piensa que los norteamericanos están ocupando su país. No hay una estrategia de escape, se está repitiendo el mismo error que en Vietnam, no hay respuesta al ¿cuándo saldrán? Además, nunca se encontraron las armas de destrucción masiva, simplemente fue el pretexto utilizado para ir a la guerra. Según Bush el mundo está mejor sin Husein, pero no hay un final próximo.

- Finalmente después de los ataques terroristas del 11 de septiembre del 2001, que fueron la consecuencia de repetidas intervenciones de Estados Unidos en otros países e inconformidad de muchos otros. Dejaron claro lo vulnerable que puede ser este país a pesar

de ser el único súper poder como ellos mismos lo definen, su política exterior tiene como objetivo principal proteger al país en contra del terrorismo su principal enemigo hoy en día.

El terrorismo se entiende como un acto violento, llevado a cabo por actores no gubernamentales por razones políticas. Utiliza la amenaza o hace uso de la fuerza para asesinar a tanta gente como sea posible, con el objetivo de influenciar a una determinada audiencia. Este es uno de los peores enemigos de Estados Unidos, hace la vida del gobierno inconveniente aunque ninguno de los países terroristas tiene el poder de destruir a este país, tal y como lo tenía la Unión Soviética. Hasta hoy, nadie es tan fuerte como Estados Unidos en este aspecto, según los norteamericanos.

Para evitar cualquier sorpresa el Congreso de Estados Unidos exige, para cumplir con el título 22 del Código de Estados Unidos sección 265f(a), la elaboración del *Patterns of Global Terrorism*. Es creado bajo la responsabilidad tanto del *Secretary of State* como del *Coordinator for Counterterrorism*. Este libro es de publicación anual y publica a los países que patrocinan o apoyan el terrorismo contra Estados Unidos, así como todos los actos terroristas en el mundo. De este modo el gobierno de Estados Unidos impone sanciones tanto económicas como diplomáticas a estos países para prevenir más ataques. Son considerados enemigos de Estados Unidos: Irán, Irak, Libia, Siria, Cuba (por ser comunista), Corea del Norte y Sudán (por la presencia de Osama Ben Laden) (Department of State; 2004, <http://www.state.gov...>).

La nueva era del terrorismo implica el *Cyber Terrorism*. El terrorismo en línea no es un acto violento, no mata a nadie. Por el contrario, hoy en día todo está computarizado. El ciber terrorismo consiste en entrar al sistema de alguien y destruir toda su información, obviamente si esto se hace en instituciones grandes, bancos o departamentos de estado se puede lograr su colapso y esto se consigue con la ayuda de los conocidos *computer hackers*. (Chyba; 2002, 91). El terrorismo esta conectado también con las armas de destrucción

masiva: químicas, biológicas, nucleares y el uso de misiles. Todas estas son mejor conocidas como *Non Conventional Weapons of Mass Destruction* (Chyba; 2002, 91)

Las armas Químicas por ejemplo, no requieren ningún tipo de sofisticación, son baratas y cualquiera puede hacerlas en un laboratorio, ya que los ingredientes se pueden conseguir en una farmacia. Son fáciles de hacer, baratas y legales, no matan a mucha gente pero tiene un impacto más psicológico que físico. La población americana no está preparada para un ataque de este tipo, por lo que es muy fácil crear una paranoia en la población con una simple amenaza de su uso. A pesar de que después de la primera guerra mundial, los países del mundo firmaron el *Chemical Convention Treaty* que además de prohibir su uso, creó un mecanismo para monitorear que los países no hagan uso de ellas. Las armas químicas actualmente siguen siendo una amenaza para la seguridad de Estados Unidos.

Las armas biológicas por otro lado, son más peligrosas. Consisten en bacterias y virus que esparcen enfermedades, son creadas con los mismos materiales que se utilizan para hacer medicamentos. Es muy difícil pelear contra las armas biológicas, la única manera es la vacunación, pero esta no dura por mucho tiempo y no se puede proteger al total de la población todo el tiempo. Lo peor es que las enfermedades no se muestran de manera inmediata, sino hasta después de varios días, así que puede estar toda una comunidad infectada sin saberlo. Son baratas de hacer comparadas con las armas nucleares.

Con respecto a las armas nucleares, existe un tratado para regular su proliferación llamado: *Non Proliferation Treaty* firmado en Nueva York, en 1995 y el cual es considerado uno de los mayores logros de la política exterior americana. Este tratado divide al mundo en dos partes, los que poseen este tipo de armas: EU, Rusia, China, Inglaterra y Francia; y los que no las poseen: que es el resto del mundo. De acuerdo con este tratado sólo a estos cinco países se les permitiría poseer las armas, el resto del mundo acordó desarrollar armas

sólo para el uso pacífico de la tecnología nuclear. También fue creada la *International Atomic Agency* (IAEA) para monitorear que todos los signatarios se apegaran al tratado (Federation of American Scientists; 2004, <http://fas.org...>).

Sólo cuatro países no firmaron este acuerdo: Cuba, India, Israel y Pakistán, (éstos dos últimos no tenían ninguna razón porque no crearon sus propias bombas hasta 1998 y hasta entonces fueron considerados poderes nucleares). Israel, utilizó una política nuclear muy inteligente, ya que nunca confirmó o negó tener bombas. Los países tenían el derecho de afirmar o negar la posesión de armas nucleares. Actualmente Estados Unidos acusa a Irán de haber creado una bomba, pero Irán hasta la fecha lo niega. Esto preocupa a los norteamericanos ya que este país tiene una forma de gobierno dictatorial. Mientras que Israel, por ejemplo, aunque no se ha adherido al tratado de no proliferación, no preocupa al gobierno americano, porque tiene una democracia racional. Finalmente, con respecto a los misiles, no existe un acuerdo que prohíba la posesión o creación de estos y por lo tanto todos los países los hacen o pueden hacerlos.

Es importante señalar todo lo anterior para resaltar que la retórica que Estados Unidos ha tenido durante toda su existencia, esa obligación moral con el mundo en cuanto hacer a los pueblos semejantes a ellos y compartir su libertad, sigue vigente más no en un sentido positivo. Estados Unidos siempre se ha sentido superior, de mejor rango y con la necesidad de compartir todo aquello que posee con quienes no tienen nada, últimamente con las minorías de Irak. Estados Unidos se ha dado cuenta de que ya no es un país excepcional, como lo creyó desde el principio de su existencia. Se pueden reconocer ya sus debilidades y sus contradicciones en política y moral.

Lo que comenzó siendo una política para civilizar a los bárbaros en nombre de Dios, se convirtió más tarde en la estrategia de política exterior de un país con tendencia al

expansionismo económico, ya no territorial como en el siglo XIX o los grandes imperios de la antigüedad. En cuanto vieron amenazados sus intereses económicos, a través de su misión altruista trataron de conquistar nuevamente al mundo, como hace dos siglos. Mientras más obtienen más quieren.

Como ya se ha analizado, se ha discriminando por raza y condiciones territoriales, haciendo contradictorias sus proclamaciones originales de ser el pueblo escogido por Dios para hacer el bien llevando la civilización a aquellos bárbaros que no la tenían, aunque fuera a costa de la guerra para imponer sus ideas. Estas repetidas intervenciones en los asuntos internos de otros países, tarde o temprano tendrán consecuencias fatales. Mientras tanto, ya las tienen al menos internamente con su déficit en el presupuesto e inconformidad popular, pues es el pueblo americano quien ya está sufriendo las consecuencias de estos actos del gobierno.

En oposición a su creencia de la moralidad, Estados Unidos no han respetado puntualmente los derechos de otra gente. Ha querido determinar el destino de otros pueblos: no ha sido defensor de la genuina independencia, al contrario. No se ha abstenido de interferir en los asuntos internos de otras naciones tanto grandes como pequeñas, poderosas o débiles. Más que cualquier otra nación no ha sido guiada por la desinteresada preocupación por aquellos que son menos afortunados. Se han aprovechado de las desfortunas, tanto de los débiles como de los poderosos y la historia habla por si misma.

